

La Celebración Semanal de Victoria

P. Andrew Sandlin
Dic. 31, 2001

Generalmente se hace referencia a la reunión congregacional del día Domingo en la mayoría de las iglesias conservadoras como “servicio de adoración.” Sin embargo, no está claro que la adoración colectiva haya sido la principal motivación y práctica que la iglesia tenía en mente en los tiempos del Nuevo Testamento. En la era Judía, se convocaba a días específicos de adoración, acción de gracias y humillación (Éx. 12:24-28; Dt. 27:6-7; 2 Crón. 20:1-4; Neh. 8:9-12.) El tabernáculo, y más tarde, el Templo, eran convocatorias públicas de sacrificio, perdón y adoración. Posteriormente, la sinagoga fue el centro local de unidad congregacional; y su papel principal era la *instrucción* en la Palabra de Dios (Mat. 13:54; Mar. 1:21; 6:2; Luc. 4:16; Hch. 13:42-43.)

A medida que la iglesia llegó a universalizarse durante la era del Nuevo Testamento, aunque la sustancia de la Fe no cambia de ninguna manera, nos encontramos con una mayor simplicidad externa en la congregación de la iglesia. En Hechos 2:41-47a leemos:

“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y los repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a dios, y teniendo favor con todo el pueblo.”

Hay poco espacio aquí para la adoración elaborada, si por “adoración” queremos dar a entender una reverencia silenciosa y trémula; una atmósfera de sobrecogimiento; estética externa; y casi exclusivamente acciones dirigidas hacia Dios. Todo lo contrario, observamos una comunión altamente “relacional” – no meramente una oración dirigida a Dios, sino también doctrina (enseñanza), partimiento del pan (la Mesa del Señor), compañerismo, canto de himnos, y así sucesivamente. Es un punto obvio, pero uno que frecuentemente es pasado por alto, que una reunión de la iglesia no necesita dirigirse específicamente a Dios para ser una reunión *centrada* en Dios.

Celebración

El tema central de la reunión semanal de la iglesia del Nuevo Testamento era *celebración*. De modo que Thomas Oden está en lo correcto cuando designa a la iglesia como “La Comunidad de Celebración.” Hoy celebramos anualmente la Pascua de Resurrección, pero es imperativo entender que para la iglesia primitiva, la *Pascua de Resurrección era cada Domingo*. Hay una muy buena razón por la cual la iglesia primitiva se reunía el primer día

de la semana, y no en un día diferente, digamos, lo que llamaríamos Viernes, el día en el cual se cree tradicionalmente que el Señor fue crucificado. Para la iglesia primitiva, la resurrección de Cristo, no Su muerte expiatoria (con todo lo esencial que es) era el corazón del mensaje Cristiano. La resurrección de nuestro Señor, indica Pablo, es la causa eficiente de nuestra justificación (Rom. 4:25). Su resurrección constituyó el primer paso en Su entronización señorial y real sobre todas las cosas (Hch. 2). *Hoy creamos, y con razón, teologías sistemáticas como formas de identidad dogmática e instrucción religiosa. Nuestros antepasados del Nuevo Testamento* estaban menos interesados en las teologías sistemáticas que en la *realidad* de la Fe en el Señor crucificado y exaltado. Ambas cosas son necesarias, pero la última tiene prioridad.

La iglesia se reúne el primer día de la semana no para entonar con temor, “Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra” (Hab. 2:20). Esta es la verdad de Dios, pero no es el tema central para la reunión de la Iglesia el Domingo. Ese tema es la *celebración de la victoria de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, en cuya victoria ahora participamos* (1 Cor. 15:58; Apoc. 1:5).

Realidad de Celebración

Nuestra reunión de la iglesia debiese reflejar esta realidad. No la realidad de unos santos piadosos y silenciosos, resignados, en retiro, ¡esperando no ofender a Dios por emocionarse demasiado por la realidad del Señor crucificado, exaltado y reinante! La liturgia fúnebre no tiene lugar en la celebración Cristiana del Domingo. Se debe excluir la predicación que tenga la forma de una aburrida conferencia. Una comunión cuya principal preparación sea un auto-examen lúgubre (aunque *también* es esto) va a afectar severamente su significado. Una lectura en verso y responsiva en Inglés arcaico, y que desafía la pronunciación, pero no el corazón hacia una mayor devoción, obediencia y esperanza es algo que se halla fuera de lugar.

El eje de la reunión Bíblica de la iglesia es la *resurrección*, no los actos humanos de predicación e instrucción como tales (aunque son vitales), no la mesa del Señor (tan esencial como es), no la oración (indispensable también.) Es unirse en la celebración de la realidad y victoria de la resurrección. Y la celebración requiere gozo, esperanza, risas e incluso éxtasis.

Para los santos primitivos, Jesucristo estaba presente con ellos mientras estaban reunidos, particularmente cuando se acercaban a Su Mesa. En palabras de Cullmann, “En la comunidad de la primera iglesia se piensa de Cristo *como sentado a la mesa con los Suyos* y compartiendo el alimento [énfasis en el original]. (Hch. 10:40).” Ellos miraban Su victoria como la suya propia. Combatían el mundo, la carne y el diablo con la seguridad de vencerlos a todos por el poder del Espíritu Santo. Salían de la reunión de su iglesia para declarar la autoridad del Cristo resucitado, Rey de reyes y Señor de señores, Quien gobierna desde los cielos. Trabajaban con absoluta confianza para traer todas las cosas bajo la autoridad de Cristo.

Cuando las reuniones Dominicales de la iglesia Cristiana comiencen una vez más a reflejar *esta* realidad victoriosa, entonces – y quizás sólo entonces – podemos esperar una *victoria*

genuina en nuestras iglesias, nuestra familia y nuestra sociedad en general.

Bibliografía Seleccionada

Cullmann, Oscar. *La Adoración Cristiana Primitiva*. Londres: SCM Press, 1953.

----, "El Reinado de Cristo y la Iglesia en el Nuevo Testamento." En *La Iglesia Primitiva: Estudios en la Historia y la Teología de los Comienzos*. Philadelphia: Westminster Press, 1961, pp. 105-137.

Gaffin, Richard B. *Resurrección y Redención: Un Estudio en la Soteriología de Pablo*. Phillipsburg, New Jersey: Presbyterian and Reformed [1978], 1987.

Oden, Thomas C. *Vida en el Espíritu*. Peabody, Massachusetts: Prince Press [1992], 1998.

Richardson, Alan. *Una Introducción a la Teología del Nuevo Testamento*. Londres: SCM Press, 1958.

Rushdoony, Rousas John. *Teología Sistemática*. Vallecito, California: Fundación Calcedonia, 1994, pp. 669-783.

El Rev. P. Andrew Sandlin ha escrito cientos de artículos eruditos y populares y varias monografías. Ostenta títulos en Inglés, literatura Inglesa, historia y ciencias políticas. Está casado, tiene cinco hijos y vive en la zona rural norteña de California.